

## Los partidos políticos: ¿Opción de futuro o de pasado?

El evento electoral anunciado por la Junta de Gobierno a través del Consejo Central de Elecciones ha promovido una proliferada participación de partidos políticos que han acudido a la convocatoria de la campaña. Las organizaciones políticas que han mostrado actividad en ese sentido son: Partido de Orientación Popular (POP), Partido Acción Democrática (PAR), Acción Republicana Nacionalista (ARENA), Partido Popular Salvadoreño (PPS), Partido de Conciliación Nacional (PCN) y Partido Demócrata Cristiano (PDC).

En sus manifestaciones aparentes, este nutrido "partidismo" puede distorsionar la visión de los observadores políticos en el sentido de mostrar una imagen falsa de un régimen político de democracia liberal que funciona sobre una base de multipartidismo, a través de la cual confluyen a la escena política las más variadas corrientes ideológico-políticas; aparte de ello, hay que señalar que en su conformación interna estos grupos no reúnen elementos característicos de verdaderos partidos políticos, en tanto que no poseen comunidades grandes y durables que les den sustentación social a través de mecanismos de coordinación y dirección partidaria.

En la contienda partidaria actual, no obstante, se advierten dos posturas diferentes: la primera se expresa en la posición política del partido oficial (Democracia Cristiana) que se ha mantenido en el gobierno desde enero de 1980 y que ha dado su apoyo a los decretos de reforma impulsados por la Junta de Gobierno, incluyendo el de reforma agraria, concebido como mecanismo de "modernización" del desarrollo capitalista, en el sentido de "... mejorar los niveles de ingreso de los grandes núcleos campesinos por medio del proceso de distribución de la ri-

queza, aumentando así en forma real la capacidad adquisitiva del pueblo salvadoreño, para ejercer su función de estimular la demanda de los productos manufacturados y de los servicios." (Informe del Presidente de la Junta de Gobierno sobre la situación del país y el estado de la economía nacional, La Prensa Gráfica, 24 de julio de 1981). Todo el apoyo a los decretos de reformas ha sido brindado por el PDC, bajo actitudes y lenguajes confusos en los que ha relucido el comunitarismo, el pseudo populismo "... frente a la embestida intensa de las fuerzas de ultra izquierda que pretenden hacer de nuestro país un campo de batalla y, de triunfar, establecer en contra de toda voluntad popular un gobierno marxista leninista como alternativa a toda opción democrática" (Loc. Cit).

La segunda, contestaría a la postura del partido oficial y expuesta bajo diferentes formas por los partidos políticos: POP, PPS, ARENA, PAR y PCN, pero que fundamentalmente plantean los mismos principios y objetivos para el momento histórico que vive el país. A nivel de principios dichos partidos políticos se definen como anticomunistas (punto en el cual coinciden con la Democracia Cristiana), pero en el fondo cuestionan los decretos de reformas dados por el gobierno desde una concepción liberal del Estado, dándole a éste una "función supletoria", "y que por lo mismo el Estado no debe intervenir en la producción de bienes y prestación de servicios, salvo cuando el sector privado no esté capacitado para ello, o que se trate de servicios a la comunidad que no pueden ser prestados por este sector, ya que de ellos no se deriva ninguna rentabilidad económica, o por razones de seguridad nacional y de bienestar social." (Pronunciamiento del Partido de Orientación Popular, El Diario de Hoy

1 de Octubre, 1981, pág. 29). Similar contenido expresa el Partido Acción Democrática al considerar que la intervención del Estado en las actividades económicas y sociales "...debe estar en equilibrio y armonía con la libre iniciativa." (La Prensa Gráfica, 21 de agosto, 1981, pág. 27).

A nivel de objetivos, todos estos partidos se proponen volver al "Estado de Derecho", promover la capacidad empresarial, desarrollar la producción y la productividad, pero omitiendo conscientemente manifestar propósitos de modificar las estructuras económicas y sociales que dan origen a problemas de desempleo, injusticia en la distribución del ingreso y demás situaciones que aquejan a las grandes mayorías del país. Definitivamente, los principios y objetivos de estos partidos son coincidentes con los planteamientos de la "Alianza Productiva" y, tal como los considera el mismo PDC, se trata de fuerzas políticas "representativas del pasado y constituyen irreductibles resistencias a los cambios en marcha." (El Mundo, 3 de octubre, 1981, pág. 17). Efectivamente constituyen fuerzas políticas que se oponen al reformismo conservador de la democracia cristiana, que, con las tímidas modificaciones de la estructura económica, no resuelve de modo fundamental la problemática de los pobres y explotados del país y busca con la propagandización de las reformas generar bases sociales de apoyo a su partido.

Ante estas fuerzas que se presentan en la contienda electoral, que van de la extrema derecha a las posiciones centro-derechistas de la Democracia Cristiana (tal es la apreciación que tiene su secretario, Lic. Rey Prendes), las clases trabajadoras no tienen representación alguna en esos partidos políticos. Ninguno de ellos retoma la reivindicación de los intereses de las mayorías sociales del país; para el caso, el Movimiento Unidad Popular Democrática señala de exclusivista y de falta de representatividad al evento del "Foro Político", conformado por los partidos tradicionales (aludiendo al PCN, PDC y PPS)

a los que acusa de ser responsables de "la pobreza, violencia y ausencia de libertades y, de otros en formación (AD, ARENA, POP) que por el momento no ofrecen claras y concretas alternativas al trabajador salvadoreño." (El Diario de Hoy, 12 de noviembre, 1981, pág. 39). Y para señalar específicamente algunas de las reivindicaciones de las clases trabajadoras, en el momento actual, la Unidad Popular Democrática (UPD) hace las siguientes peticiones: Derogatoria del Estado de Sitio; derogación de los decretos 296, 544 y 729 por ser lesivos a los intereses de las mayorías trabajadoras; sindicalización campesina; rebaja en bienes de consumo e insumos; apertura de la Universidad de El Salvador, y otras peticiones sentidas en la dura vivencia de las clases trabajadoras.

La publicación de este documento de la UPD es una excepción a la censura en los medios masivos de comunicación y constituye a su vez una plataforma concreta de los intereses de las mayorías que por otras razones o causas no han tenido difusión a ese nivel y que, propuestas en este momento, señalan el vacío u "olvido" que de ellas han hecho los partidos que se autoproclaman populares, democráticos y representantes de las mayorías de este país.

Así como el movimiento de Unidad Popular Democrática, existen otras fuerzas sociales y políticas que no se identifican, ni se consideran partícipes de un espectáculo de teatro electoral en donde se recambian los papeles del drama de fraude y, los "verdugos" de ayer se convierten en las "víctimas" de hoy pero, que en su juego, sólo provocan la tragedia para el pueblo salvadoreño.

Y es que las elecciones en las actuales circunstancias no pueden ser más que una representación teatral de mala calidad y de peor gusto, en la que el público (la mayoría de salvadoreños) ya conoce de antemano el final de la representación y, más aún, porque los personajes (partidos políticos) en sus discursos y actuaciones no se identifican con los intereses y realidad del público.

O.M.

Noviembre, 1981